

Nota Pontificia a VI Semana Social

Palabras de aliento, junto con algunas reflexiones orientadoras envió S. S. Paulo VI a los organizadores y participantes en la VI Semana Social de Chile, a través del Secretario de Estado Vaticano, J. Cardinal Villot.

La nota, dirigida al presidente de las Semanas Sociales de Chile, Guillermo Blanco, expresa el interés del Pontífice por esta iniciativa y por el tema elegido: "Economía y Cristianismo".

"El Santo Padre —dice la carta de Villot— ha sido informado de que va a celebrarse próximamente en Santiago de Chile la VI Semana Social sobre el tema "Economía y Cristianismo". Al enviar su palabra de aliento a los organizadores y participantes en dicha Semana, desea su Santidad que lleguen a ellos algunas reflexiones que sirvan de orientación, a la vez que pongan de manifiesto el interés de la Iglesia en un tema tan delicado y de tanta trascendencia moral y humana para el cristiano de hoy, no sólo en Chile sino también en otras partes.

Tomando por tema de vuestra Semana la economía y el cristianismo os colocáis en la línea constante de la Iglesia, la cual, a ejemplo de Jesucristo se preocupa "de las necesidades cotidianas de los hombres, de su subsistencia, de sus condiciones de vida e incluso de su bienestar y prosperidad en todas las formas en las que se encuentran en el curso de los tiempos" (Mater et Magistra, 3). Por ello, acercándose al patrimonio de la doctrina de la Iglesia, podéis extraer orientaciones fecundas, luz y energías nuevas (Cf. Gaudium et Spes, 42,2) para ayudar a los hombres a construir una economía verdaderamente humana. Y de esta forma podréis también responder adecuadamente a cuantos ponen en cuestión la competencia del magisterio eclesial en un terreno del que ciertas ideologías querrían apartarla.

Es un honor para la Iglesia en Chile haber compartido simpatía, aun en momentos dolorosos para el país, la suerte de los más desfavorecidos, dándoles una voz. No puede, pues, ahora dejar de seguir mostrando la urgencia de los problemas económicos, cuya solución requerirá sacrificios por parte de todos, sacrificios que no pueden cargar prevalentemente sobre las categorías sociales menos habientes (Cf. Reflexión y orientación pastoral de los Obispos del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal Chilena, 25.III-77).

En verdad es admirable el esfuerzo excepcional realizado por la Iglesia en Chile, ayudada por otras Iglesias hermanas, en favor de los más necesitados, sin distinción alguna de clase, confesión u opinión. No obstante, la magnitud del problema invita a considerar que hay que sanar las bases mismas de la economía, tanto en las motivaciones y comportamientos como en las estructuras.

Vuestra Semana deberá insistir en la finalidad humana de la economía que es para el hombre y para la solidaridad entre los hombres. Poniendo en relieve esa básica exigencia moral, no se trata de poner un freno a la economía, sino abrirle un cauce esencial en el que pueda siempre desplegar un nuevo dinamismo. Al mismo tiempo habrá que tener bien presente que la economía no puede prescindir jamás del principio básico de la destinación universal de los bienes terrestres, eje de las enseñanzas eclesiales en campo social (Cf. Gaudium et Spes, 69,1); Populorum Progressio, 23). No se trata de desconocer el legítimo derecho de propiedad o de fijarlo en un modelo único, sino de poner en claro que los derechos privados adquiridos están sujetos a las exigencias comunitarias primordiales (Populorum Progressio, 23) y que no puede admitirse la división de la sociedad en una exigua minoría privilegiada y una masa de hombres desprovistos de lo necesario.

Decir que la economía es para el hombre, significa también que ella debe dirigirse a la producción de bienes que satisfagan necesidades verdaderamente humanas, evitando orientarse hacia lo artificial o meramente consumístico. La economía chilena puede quizás partir de su actual estado hacia metas humanas que eviten lacras que afligen a ciertas economías de países ricos, y que les impiden estar "al servicio del hombre, de todo hombre y de todo el hombre en su desarrollo integral" (Cf. Discurso de Paulo VI a la Conferencia de la FAO, 14. Nov. 1975).

La economía, además, no es sólo para el hombre sino que debe ser conducida por el hombre, o mejor, por los hombres solidariamente. Ello significa una participación activa, libre y responsable, premisa para que se lleve adelante de modo digno y eficaz. Ciertamente que las modalidades de esa participación varían según los diversos tiempos, urgencias y el nivel cultural de cada pueblo. Pero la Iglesia presta un servicio a la economía invitándola a procurar nuevas formas de participación, que no se agotan a nivel de gestión de las empresas, sino que deben llegar a aquellas instancias superiores en las que se toman las decisiones económicas y sociales de las que depende el futuro de los trabajadores y de sus hijos (Cf. Gaudium et Spes 68,1).

Esa participación activa conlleva el que los interesados puedan organizarse libremente, lo cual constituye un verdadero derecho de la persona humana (Cf. Gaudium et Spes, 68,2; Rerum Novarum 38,42).

Por otra parte, para que la economía sea de veras para el hombre ella debe ser impulsada y orientada por los dinamismos auténticamente humanos. No puede evitarse que el hombre sienta el influjo de los instintos del interés y de la competición; pero tales instintos no pueden ser los que guían ciegamente la economía, sino que han de ser disciplinados, humanizados, integrados en la esfera de las finalidades superiores del desarrollo personal y social del hombre. Lo contrario sería caminar no por sendas de libertad, sino por sendas de un materialismo inhumano que lleva a la descomposición social (Cf. Populorum Progressio, 26). Con tales premisas debe lograrse que el sentido de servicio a la sociedad sea la motivación dominante, también en campo económico. En esta perspectiva debe colocarse el esfuerzo que se exige al pueblo chileno, en un cuadro más amplio de la búsqueda de un Nuevo Orden Internacional, que se enraíce en la tradición de cada pueblo y logre un armónico desarrollo económico con garantías de continuidad.

Al recordar estas enseñanzas, la Iglesia no busca limitar la justa autonomía que corresponde a la economía, la cual tiene sus métodos particulares, propios de cada ciencia y técnica (Cf. Gaudium et Spes 36,1); la Iglesia, por otra parte, alaba y alienta a quienes actúan en campo económico para que adquieran una verdadera competencia profesional, sin la que los mejores sentimientos son estériles. El magisterio eclesial no pretende entrar en lo científico-técnico; pero no puede renunciar a lo que es su derecho y deber de subrayar el valor moral de la honestidad intelectual que ponga como centro focal al hombre, al hombre entero, en su dimensión corporal, espiritual y religiosa. Por ello la Iglesia, experta en humanidad, escruta los signos de los tiempos a la luz del Evangelio (Cf. Gaudium et Spes 4,1), comparte las mejores aspiraciones del hombre, sufre con él y desea que alcance su pleno desarrollo de una "visión global del hombre y de la humanidad" (Cf. Populorum Progressio 13).

Estas son algunas reflexiones parciales que el Santo Padre quiere hacer llegar a la Semana Social de Chile, deseando que ellas estimulen a todos los participantes a una responsable creatividad, en bien de la sociedad e Iglesia en Chile. Para que así sea, eleva plegarias al Dador de todo bien e imparte con paterna complacencia la Bendición Apostólica.

La ocasión me es propicia para expresar, señor presidente, el testimonio de mi devota estima en Cristo".

+ J. Cardinal Villot

Mem. 91-X-77

00876